

TRADICIÓN O MODERNIDAD. LA UTILIZACIÓN DEL MITO Y LA MAGIA EN *MAMA DAY* DE GLORIA NAYLOR

María FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Universidad de Santiago de Compostela

En las últimas décadas del siglo XX hemos sido testigos de cómo el proceso globalizador ha desfavorecido la autonomía e identidad de las culturas marginales o fronterizas. Vivimos en un mundo en el que el único criterio para juzgar la validez de una cultura es su capacidad de convertirse en mercancía lucrativa. El mercado decide, y por tanto los grupos etnográficos dependen de intereses externos que no toman en cuenta sus deseos como colectivos culturales. Los valores de reivindicación, resistencia y emancipación son cada vez más difíciles de defender mientras que la expresión de identidades discriminadas y fracturadas es casi una misión imposible.

En las últimas décadas la cultura afroamericana se ha convertido en un fetiche de grandes proporciones, siendo una de las más sofocadas por la presión de convertirse en mercancía rentable. Lo *afro*, percibido como una ideología centrada en el cuerpo se ha puesto de moda en un momento de robotización del ser humano sometido a un ritmo de trabajo que racionaliza la vida hasta un grado de control sin precedente en la historia de la humanidad. En este contexto, como afirma José Jorge de Carvalho,

Las expresiones simbólicas afroamericanas juegan, en la fantasía el papel de restituir los valores humanos perdidos en el Occidente actual: la fiesta, la risa, el erotismo, la libertad

corporal, el ritmo vital, la espontaneidad, el relajamiento de las tensiones, la sacralización de la naturaleza y lo cotidiano (Carballo, 2002: 6).

Sin embargo, los consumidores del atractivo universo simbólico afroamericano son incapaces de sensibilizarse con el estado de carencia y exclusión al que están sometidas las comunidades productoras de esta cultura tan seductora.

Hoy en día intentar comprender la realidad afroamericana significa enfrentarse a una compleja mezcla entre tradición y modernidad. Esta simultaneidad de presencias ha sido el tema central de muchas novelas escritas por las más reconocidas autoras afroamericanas como Toni Morrison, Alice Walker y Gloria Naylor. Precisamente hemos escogido para este artículo la novela *Mama Day* escrita por Naylor en 1988 como obra representativa de la lucha de la comunidad afroamericana por mantener su herencia cultural. En *Mama Day* Naylor se aventura en el mundo de la magia, el mito y la tradición popular de las llamadas *Sea Islands*, las islas situadas en el Océano Atlántico, entre las costas de Georgia y Carolina del Sur. La localización geográfica de estas islas, a medio camino entre África y América, evoca el dramático viaje a través del Atlántico que los esclavos africanos fueron obligados a realizar entre los siglos XVII y XVIII. La novela transporta al lector hasta la isla de Willow Springs, un lugar de leyenda y misterio, que desde sus orígenes fue punto de encuentro entre dos mundos.

Aunque los personajes son creíbles desde un punto de vista psicológico, la novela no se ajusta exactamente a los parámetros de lo que hoy en día se denomina *novela realista*. Muchos críticos la han situado bajo la etiqueta del *realismo mágico* debido al elemento fantástico y al sincretismo cultural que impregnan la obra.

El pasado de la isla se remonta a la historia de su propietario Wascombe Wade, noruego de nacimiento y primer habitante de Willow Springs. Wascombe pobló la isla con esclavos que él mismo trajo de África y se enamoró de Saphira, una esclava con la que más adelante se casaría.

Según la leyenda, Saphira Wade tenía poderes sobrenaturales: controlaba las fuerzas de la naturaleza, dominaba el fuego, y predecía el futuro. Era la guardiana de la isla, la defensora de la tradición africana. Saphira y Wascombe tuvieron siete hijos varones pero un día ella lo abandonó. Antes de huir Saphira se aseguró de que Wascombe otorgaba la propiedad de las tierras de la isla a sus habitantes esclavos. Así fue cómo los hombres de Willow Springs se hicieron libres en 1823, dos generaciones antes de que los esclavos ganasen la emancipación en América. Desolado y con el corazón roto, Wascombe se suicidó poco después, aunque algunos isleños creen que fue Saphira quien lo asesinó antes de desaparecer de la isla.

La presentación de Saphira como *La Madre Creadora* ha sido a menudo comparada por la crítica con la figura de Dios en la historia del Génesis. Muchos argumentaron que Naylor quiso rescribir la historia de la Biblia desde un punto de vista feminista. Fuese o no esta su intención, no cabe duda de que existen claros paralelismos entre Saphira y la figura del padre en la tradición judeo-cristiana, e incluso podemos encontrar referencias explícitas al poder creador de ambos:

God rested in the seventh day and so would she. Hence, the family's last name (Naylor, 19881).

Las protagonistas de la novela son la nieta de Saphira, Miranda Day y su sobrina Cocoa. Miranda Day, conocida en toda la isla como *Mama Day* ha heredado los poderes de su abuela y es la figura femenina más poderosa de la novela. A sus 89 años es la guardiana de la comunidad, profundamente enraizada en la cultura de la isla y defensora de sus tradiciones. Posee sabiduría ancestral y su fuerza espiritual es difícilmente inquebrantable. Su presencia establece un nuevo orden matriarcal en Willow Springs después del continuo generacional masculino representado por los siete hijos de Saphira.

A pesar de las diferentes interpretaciones que surgido en torno al personaje de Miranda (Mama Day), muchas coinciden en que se trata de una figura rescatada de los cultos religiosos afroamericanos

¹ Esta cita aparece al pie de la ilustración incluida en la página, sin numerar, anterior a la página 1.

tradicionales como el *candomblé*, el *vodú* o la *santería*. Sin lugar a dudas, las hechiceras más famosas de todos los tiempos fueron las reinas del vodú de Nueva Orleans como Sanité Dédé original de Santo Domingo, que fue conocida por practicar estas artes de 1820 a 1830. Marie Saloppé, una nativa congoleña también se hizo famosa en 1820 por deshacer maleficios y males de ojo. La más famosa de todas fue Marie Leveau, de la que se decía que tenía poderes psíquicos y se mantuvo como la cabeza del vodú durante cuarenta años (Mulira, 1991: 49-51).

Pero la hechicera o *conjure woman* ha sido una figura incomprendida y devaluada por los estudios etnográficos, a menudo relacionada con la cultura de las islas caribeñas. A menudo han sido retratadas por el cristianismo y la tradición Occidental como figuras siniestras, mentirosas y con fines malignos. En el siglo XIX John Steward y Bryan Edwards, dos importantes historiadores del Caribe, describían a la hechicera como un ser pagano, diabólico y a menudo relacionado con las rebeliones esclavistas.

A finales del Siglo XX, los folkloristas siguieron sucumbiendo a los estereotipos y prejuicios sobre la cultura africana como Leonora Herron Y Alice M. Bacon, que argumentaron que en las sociedades cultivadas en la ignorancia y entrenadas en la superstición, los hechiceros y curanderos funcionan como únicos agentes de justicia y venganza.

Sin embargo, en los últimos años, el auge de la medicina natural ha desencadenado un proceso de *revalorización y recuperación* de la sabiduría popular. Los estudios más recientes han otorgado valores muy positivos al conocimiento de las plantas medicinales y se han comenzado a contemplar con naturalidad a los poseedores de estos conocimientos.

El personaje de Miranda Day no está del todo relacionado con la santería o el vodú. Más bien se trata de una mujer sabia con un gran poder de observación del cuerpo y la mente humana. Sus conocimientos de medicina natural no son más que el resultado de haber vivido tantos años en contacto con la naturaleza. Es muy apreciada en su comunidad pero también al otro lado del puente que

une la isla con el continente. El médico que acude a Willow Springs para atender a los enfermos, el Dr. Smithfield, confía plenamente en Miranda a pesar de no compartir las supersticiones de la isla. Con el paso de los años se ha visto obligado a admitir que Mama Day puede curar la mayoría de las enfermedades gracias a sus conocimientos:

Although it hurt his pride at times, he'd admit inside it was usually no different than what he had to say himself – just plainer words and a slower cure than them concentrated drugs... Being an outsider he couldn't be expected to believe the other things Miranda could do. But being a good doctor, he knew another when he saw her (Naylor, 1988: 84).

Los remedios naturales son en *Mama Day* más eficaces que las drogas químicas. Cuando Bernice, una muchacha joven, desarrolla una inflamación de ovarios por tomar a escondidas un tratamiento de fertilidad (Perganol), Miranda le advierte que intentar acelerar o cambiar el ritmo de la naturaleza es siempre un error. En cambio le receta remedios naturales como el té de azucena y frambuesa para que su útero esté sano y pueda gestar un bebé cuando llegue el momento.

Miranda no sólo ofrece soluciones para el cuerpo, sino también para el espíritu. Después del temerario comportamiento de Bernice, comprende que el nerviosismo de la muchacha y su obsesión por el embarazo no le ayudarán a quedarse en estado. Por eso y con el fin de mantener su mente ocupada, le regala a Bernice una cesta de calceta para que cosa, le anima a aprender a cocinar y le aconseja que haga ejercicio. Además le indica una serie de rituales mágicos como plantar semillas negras para alejar la negatividad y plantarlas doradas para atraer la vida. Más adelante, en una conversación con su hermana Abigail, Miranda le confiesa que las semillas no son mágicas, pero mientras Bernice lo crea, se sentirá protegida y tranquila:

The mind is a funny thing Abigail,. And a powerful thing at that. Bernice is gonna believe they are what I tell her they are-magic seeds. And the only magic is that what she believes they are, they're gonna become (Naylor, 1988: 97).

Mama Day ha ayudado a nacer a la mayoría de los habitantes de Willow Springs y es profundamente respetada por éstos. Además de sus habilidades medicinales ha heredado de la Madre Creadora *The Great Mother Goddess* la capacidad de escuchar y entender los mensajes de la tierra. El antagonista de Miranda Day en la novela es el Doctor Buzzard. Se trata de un impostor que ha tomado el nombre del famoso Dr. Buzzard de Beaufort para aprovecharse de las supersticiones de los isleños. Intenta impresionar a los pocos que se dejan embaucar por su palabrería con su vestimenta compuesta de un sombrero con plumas de gallina y un collar de huesos y, aunque receta toda clase de antídotos mágicos, todo el mundo sabe que es más que un tramposo.

Miranda Day es la defensora de la herencia cultural de Willow Springs, un espacio geo-psíquico con unas características particulares y únicas. Sus habitantes cruzan el puente para ir a trabajar o de compras pero no muestran interés en la vida *al otro lado*. Ni siquiera prestan atención a las succulentas ofertas que los especuladores y empresarios turísticos les ofrecen por sus tierras. Por lo tanto la marginalidad histórica, socioeconómica y cultural de la isla es voluntaria. Esta visión de las *Sea Islands* es muy diferente a la que estamos acostumbrados en la actualidad, ya que casi todas estas islas se han convertido en territorios naturales explotados por la industria del turismo.

La historia de Willow Springs no está escrita pero permanece presente en la memoria de sus habitantes a través de la literatura oral, que establece los vínculos entre pasado y futuro. Nadie se atreve a mencionar el nombre de Saphira Wade, pero el viento que atraviesa el océano lleva hasta la isla su mensaje. El legado de Saphira es la cultura africana, la tierra y la libertad. Y Miranda, como líder espiritual de la comunidad debe encontrar una sucesora que transmita estos valores a las generaciones venideras. La nueva guardiana de la cultura de la isla será su sobrina Cocoa, aunque a sus veintisiete años todavía es demasiado inmadura para darse cuenta de su destino. Sin embargo Mama Day puede ver las cualidades de Cocoa y su gran parecido con Saphira:

[...] the Baby Girl brings back the great, grand Mother. We ain't seen 18&23 black from that time till now. The black that can soak up all the light in the universe, can even swallow the sun (Naylor, 1988: 48).

La trama paralela a la vida en Willow Springs es la historia de amor entre Cocoa y George. Ambos se conocen en nueva York. Allí vive Cocoa desde hace siete años alejada de su familia. George y Cocoa representan dos mundos completamente diferentes que tratan desesperadamente de encontrar un lenguaje común. Ella proviene de un lugar pequeño y rural, mantiene unos fuertes lazos de unión con su familia y su historia está cargada de simbolismo espiritual. En cambio George no conoció a sus padres, se crió en un orfanato y ha vivido toda su vida en Manhattan. Allí trabaja como ingeniero, acostumbrado a controlar su entorno por medio de métodos empíricos. Su corazón tiene un defecto congénito, símbolo de su rigidez emocional. En varias ocasiones George expresa su admiración por la herencia cultural de Cocoa. Envidia sus raíces y su historia familiar.:

I thought it was unique that you had a heritage intact and solid enough to be able to walk over the same ground that your grandfather did, to be leading me toward the very house where your great-grandfather was born (Naylor, 1988: 219).

Cuando ambos visitan juntos Willow Springs los contrastes y dicotomías entre sus dos mundos se hacen todavía más visibles. Desde el momento en el que George atraviesa el puente que lleva a Willow Springs su sistema de racionalización se vuelve inservible. Busca la situación de la isla en los mapas pero ésta parece situarse fuera de los parámetros de la geografía y la historia en una dimensión atemporal:

Living in a place like Willow Springs, it's sorta easy to forget about time. Guess 'cause the biggest thing it does is to bring about change and nothing much changes her but the seasons ... Time don't crawl and time don't fly; time is still. You do with it what you want: roll it upon, stretch it out, or here we just let it lie (Naylor, 1988: 160-161).

Sin embargo, George, lejos de sentirse perdido se sumerge en el paisaje idílico que lo rodea ajeno a la desgracia que se avecina. La

trama de la novela se complica cuando la vida de Cocoa corre peligro debido al conjuro de una de las mujeres más peligrosas de la isla. Ruby es una viuda madura acusada de practicar magia negra para envenenar los cuerpos y las mentes de las personas. Se decía que gracias a estas prácticas consiguió casarse con Junior Lee, un hombre mucho más joven que ella al que desde entonces consentía todos los caprichos. Sin embargo el carácter posesivo de Ruby la hacía sentirse celosa de todas las mujeres a las que Junior Lee se acercaba, entre ellas Cocoa.

El nombre de Ruby hace referencia al ropaje rojo típico de las hechiceras africanas. Mama Day descubre el primer intento de Ruby de hechizar a Cocoa al encontrar al pie de las escaleras del porche una bolsa con sal, polvo de cementerio y verbena, que su gallina más vieja había picoteado hasta romperla. La figura de la gallina aparece en la novela como protectora y confidente de la mujer. Es un animal capaz de desplazarse por tierra y aire y por lo tanto puede percibir realidades internas y externas².

A pesar de que Mama Day se mantiene alerta desde entonces, Ruby consigue embrujar a Cocoa en un segundo intento. Para ello la engaña enviándole una nota de arrepentimiento en la que le pide que vaya a su casa. Cuando Cocoa la visita, Ruby se ofrece a trenzar su pelo con hilo blanco, como es tradición en las islas. Sin embargo, mientras la peina, Ruby esparce sobre la cabellera de Cocoa sus pociones mágicas. Luego dibuja dos cruces sobre su cabeza de Este a Oeste y de Norte a Sur como se suele hacer en el hodú africano para que el maleficio sea efectivo. Cocoa abandona la casa de Ruby ignorando sus perversas intenciones. Seguramente ésta utiliza los mechones que ha cortado del cabello de su víctima para algún ritual maligno³.

² Ver el artículo escrito por Amy Levin “Metaphor and Maternity” en *Africanisms and Authenticity In African-American Women’s Novels*, 2003. En este capítulo la autora comenta el significado de la gallina en la sociedad de Sande, en la Costa de Marfil. Para las mujeres de Sande este animal acompaña a la mujer en sus tareas diarias y es un símbolo de comunidad y domesticidad. También cumple una misión protectora de la mujer.

³ Según Hyatt (1970) en el hoodoo africano los hechiceros utilizan en sus rituales mechones de cabello de las personas a las que quieren dañar. Aunque existen varios

Al día siguiente la magia negra comienza a hacer efecto sobre Cocoa. El hechizo no sólo afecta a su integridad física sino también a su mente. Cuando intenta mirarse en el espejo ve su cara distorsionada y llega a creer que el interior de su cuerpo está invadido por gusanos. La sensación de tener animales como serpientes, ranas, escorpiones y lagartijas en el cuerpo es bastante común en la cultura afroamericana: En el hodú, si uno sueña con gusanos significa que se va a volver loco.

Mama Day utiliza todos sus conocimientos para salvar a Cocoa. Le corta las trenzas, aparta los hilos blancos que se ensortijan en el suelo como gusanos y extiende una pasta de carbón vegetal sobre su cabellera. Luego va a buscar a Ruby y asegurándose de que está dentro de su casa extiende a cada lado de la misma unos polvos plateados.

La agonía de Cocoa empeora con la llegada de un fuerte huracán que azota la isla y derriba el puente. La tormenta es explicada en palabras de Mama Day como una fuerza femenina liberadora y un acto de purificación. Es la ira de Saphira Wade que destruye todo lo negativo, como la casa de Ruby sobre la que caen dos rayos. Es en este pasaje cuando el lector es testigo de los poderes de Mama Day, que también pueden ser destructivos.

A pesar de la muerte de Ruby, Mama Day no consigue deshacer el maleficio de Cocoa. Para ello necesita la ayuda de George pero resulta muy difícil convencerle de lo que realmente le está ocurriendo a su mujer:

That boy's from beyond the bridge, Miranda...We ain't even got his kind of words to tell him what's going on (Naylor, 1988: 267).

George busca una explicación científica para la enfermedad de Cocoa y quiere reconstruir el puente para ir en busca de un médico. En cambio Mama Day sabe que no existe ninguna droga química que

ritos, es costumbre dejar un mechón en un nido de pájaro o en un árbol para matar a la persona en cuestión.

solucione el mal de Cocoa. En este momento el conflicto entre ambas culturas llega a su culmen. Finalmente George accede a los deseos de Mama Day, que le pide que vaya al gallinero y le traiga lo que encuentre debajo del nido de la gallina más vieja. Para ello George tiene que cruzar el bosque hasta la casa donde vivieron Saphira y Wascombe. Este es un lugar sagrado donde se encuentran las tumbas de la familia y la mayoría de las respuestas a los misterios de la isla. Durante el trayecto George se apoya en el bastón familiar de Mama Day. En la otra mano lleva el libro de la familia Day. Cuando llega al corral la gallina le ataca con gran agresividad. A duras penas George consigue palpar el nido, pero sólo encuentra en él sus propias manos. Está vacío. Se pregunta perplejo si serán sus manos lo que Mama Day necesita para salvar a Cocoa. En este momento George está más cerca que nunca de la respuesta: debe dar su mano, entregarse a Cocoa, al lugar, a su cultura. Debe dejar a un lado el individualismo y la autosuficiencia. Pero la impaciencia y el orgullo se apoderan de él y con sus manos ensangrentadas empuña el bastón de Mama Day y mata la gallina. A pesar de no haber entendido cuál era su misión, el amor que George siente por Cocoa le hace volver a su lado para entregarse a ella. Cuando llega a su casa tiene un ataque al corazón y muere a los pies de su cama. Este sacrificio es suficiente para salvar a la sucesora de Mama Day quien, al igual que Saphira rompió el corazón del hombre que se sacrificó por ella.

Algunos segmentos de la crítica han comparado el sacrificio de George con la muerte de Cristo en la Cruz. Ambos dieron su vida para salvar el futuro de toda una comunidad: la cristiana en la Biblia y Willow Springs en *Mama Day*.

Sin embargo la mayor parte de la crítica coincide en que Naylor quiso expresar en la novela la posibilidad de unir dos culturas, tradición y modernidad. Sin lugar a dudas, George logró entregarse a Cocoa y a su familia por amor. En este momento las dicotomías que han impregnado la novela entre isla-continente y espiritualidad-materialismo desaparecen. Las dos culturas se vuelven complementarias y el puente se convierte en un punto de unión entre dos mundos.

El hecho de que un extraño (*outsider*) sea el que asegure la continuidad del matriarcado de Willow Springs es más que

significativo. George no era consciente de lo que estaba ocurriendo, pero a pesar de su incredulidad se dejó guiar por Mama Day. Quizá esto signifique que no es tan difícil abrir nuestras mentes a otras realidades, aunque no hayamos sido educados en ellas. Sea como fuere, Naylor nos enseña magistralmente en su novela el significado de la solidaridad y tolerancia entre culturas, algo muy poco frecuente en la sociedad actual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARVALHO, José Jorge de (2002). "Las culturas afroamericanas en Iberoamérica. Lo negociable y lo innegociable". *Serie Antropológica* 311. Brasilia: Universidad de Brasilia, 1-9.
- EDWARDS, Bryan (1810). *The History, Civil and Commerical, of the British Colonies in the West Indies*. London: Levis & Weaver.
- HYATT, Harry M. (1970). *Hoodoo, Conjuraton, Witchcraft, Rootwork: Beliefs Accepted by Amny Negroes and White Persons, Orally Recorded Among Blacks and Whites*. Hannibal: Western Publishing.
- HERRON Leonora and BACON, Alice M. (1985). "Conjuring and Conjure Doctors". Rpt. in Dundes. 359-68.
- LEVIN, Amy (2003). "Metaphor and Maternity". En *Africanisms and Authenticity en African-American Women's Novels*. Gainesville: Florida University Press.
- MULIRA, Jessie Gaston (1991). "The Case of Voodoo in New Orleáns". En *Africanisms in American Culture*. Joseph E. Holloway (ed.), 34-68. Bloomington: Indiana University Press.
- NAYLOR, Gloria. (1988). *Mama Day*. London: Vintage.
- STEWART, John (1829). *A View of the Past and Present of the Island of Jamaica. With Remarks On the Moral and Physical Condition of the Slaves and On the Abolition of Slavery In the Colonies*. London: Oliver & Boyd.